

La universidad y el miedo

* * *

Iñaki Iriarte López

doctor en sociología
profesor titular de la Universidad del País Vasco

Diario de Navarra
4 noviembre 2008

Apenas veinticuatro horas después de que la Policía Nacional desarticulara el nuevo comando Nafarroa, ETA hacía estallar un coche bomba en uno de los aparcamientos de la Universidad de Navarra. Es el sexto atentado contra ese centro desde 1979. ¿El motivo de esta obsesión? ¿Es por tratarse de "la universidad del Opus", como enfatizaba el diario Gara? A mi entender, no. Que dependa de la Iglesia o de la Fundación Rockefeller es algo completamente circunstancial.

¿Entonces por qué? Por algo más serio. Algo que tiene que ver con el hecho de que la víspera misma del atentado, en las paredes del Aulario de la otra gran universidad de Navarra, la pública, decenas de carteles exigieran la libertad de los detenidos en la operación policial precedente. ("La represión no es solución", añadían. Los coches bomba -se conoce- sí.) Una escena, por lo demás, extraordinariamente habitual en mi universidad, la del País Vasco.

Resulta duro admitirlo, pero hace tiempo que ambos centros -y sobre todo el último- sirven de laboratorio a los partidarios de ETA. Funcionan como campos de prueba donde se adiestran en el arte de amedrentar a estudiantes, trabajadores y docentes, con total impunidad. Lo hacen un día con palos - pintadas, amenazas, huelgas, piquetes- y otros con zanahorias -conciertos, fiestas, talleres-. De este modo, han conseguido apoderarse de los pasillos, de los aularios, de las cafeterías., de todo ese espacio público -el ágora- donde se debería poder discutir y relacionarse en libertad. Los demás, mientras, nos hemos acostumbrando a mirar hacia otro lado y cederles el paso. Algunos incluso han optado por comenzar a pensar de una manera que no les irrite tanto. De ahí que nadie se atreva a realizar un gesto tan simple, pero tan efectivo, como mandar a la papelera esos carteles donde se vitorea a la muerte. No se me diga que esa desidia constituye un ejemplo de tolerancia. Porque respetar a quien te amenaza y te hostiga es, simplemente, muestra de miedo. El temor a descubrirnos solos, aislados del rebaño, señalados por las hienas como "enemigos de Euskal Herria".

Sé de sobra que la inmensa mayoría de los alumnos, de los profesores y del resto de trabajadores de la UPNA y la UPV deplora las salvajadas de ETA, que se alegra cuando sus militantes son puestos a disposición de la justicia. Pero ese rechazo masivo no impide que sus seguidores continúen alimentando impunemente el odio por nuestras facultades. Cuando, por ejemplo, hace unos meses un grupo de escuadristas asaltó el Rectorado de la Universidad del País Vasco, un compañero me comentó que lo más seguro era que a los autores, a pesar de haber sido filmados e identificados, la cosa les saliera gratis y pudieran continuar sin novedad con sus "estudios" en el centro. "Una vergüenza", le dije. "Sí", me respondió, "pero, al parecer, con el reglamento en la mano, es necesario que algún miembro de la comunidad universitaria solicite la apertura de un expediente en su contra. ¿Te atreverías tú a hacerlo y verte señalado con el dedo hasta que te jubilases?". No, no me atrevía. Y así, gracias a muchos como yo, los vándalos salieron victoriosos. El silogismo era evidente: "Si éstos pueden atacar el Rectorado sin ser castigados, ¿qué no podrán hacerme a mí?". En la Universidad de Navarra ni alumnos, ni trabajadores, ni profesores deben aguantar esa situación. No hay pintadas amenazantes, ni carteles en favor de los asesinos. Uno no corre el riesgo de encontrarse camino de clase con un encapuchado ensuciando paredes. Allí no reina la "omertá" y los fanáticos carecen de patente de corso. **Es por eso, fundamentalmente, por lo que ETA le castiga con coches bomba.**

Una confesión: con dieciocho años, henchido de anticlericalismo, preferí irme a estudiar a Madrid antes que hacerlo cerca de casa pero en una universidad "de la Iglesia". ¿Resulta irónico? Tal vez. Pero más lo es que muchos "patriotas" que nunca condenarán el atentado del jueves hayan podido formarse en sus aulas sin que nadie les castigara por sus ideas.